Revista Científica Internacional

Fecha de presentación: 15/05/2020

Fecha de aceptación: 18/05/2020

Fecha de publicación: 20/06/2020

Como citar

Tzoc, J. (2020). Multidimensionalidad en el pensamiento de los pueblos en torno al Coronavirus. Universidad Rafael Landívar de Guatemala 3(1) 10-17. DOI: <https://doi.org/10.46734/revcientifica.v2i1.7>

REVISTA CIENTIFICA INTERNACIONAL
Centro de Investigación de la
Sociedad del Conocimiento

Volumen 3

Número 1

ISSN: 2708-8103

DOI: <https://doi.org/10.46734/revcientifica.v2i1.7>

Multidimensionalidad en el pensamiento de los pueblos en torno al Coronavirus

Multidimensionality in people's thinking about the coronavirus

Juan Tzoc

Universidad Rafael Landívar de Guatemala

juantzoc@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5870-2000>

Resumen

Desde el pensamiento de los pueblos indígenas, todo lo que existe tiene vida, tal es el caso del Coronavirus. En muchas comunidades rurales, la enfermedad es sujeto a atenciones y discusiones. En la actualidad, aun no se ha logrado comprender la magnitud de la expansión, aun viendo los datos estadísticos que se conocen tanto a nivel local como a nivel internacional. Pero mientras muchos lo ven como muy peligroso, en las comunidades q'eqchi'es se torna una oportunidad para mirarse a sí mismos, una forma de verse en el espejo, observar el reflejo de la realidad en el diario vivir, valorar la vida y la muerte. Aprender a vivir con ella, es la primera practica a desarrollar, es parte del medio ambiente como sucede con otros virus y otras enfermedades, visto desde un enfoque sistémico. Las enfermedades son vistos como seres o entidades que llegan para cumplir una misión en el caos, y el caos da lugar a pensar en respuestas y valoraciones desde la cultura. Esto le da carácter multidimensional al tema actual.

Palabras clave: cosmovisión, solidaridad, valores, enfoque sistémico

Abstract

From the thinking of indigenous peoples, everything that exists has a life, such is the case of the Coronavirus. In many rural communities, the disease is subject to care and discussion. Currently, the magnitude of the expansion has not yet been understood, even seeing the statistical data that is known both locally and internationally. But while many see it as very dangerous, among the q'eqchi' communities it becomes an opportunity to look at themselves, a way of looking in the mirror, observing the reflection of reality in daily life, valuing life and death. Learning to live with it is the first practice to develop, it is part of the environment as it happens with other viruses and other diseases, seen from a systemic approach. Diseases are seen as beings or entities that come to fulfill a mission in chaos, and it gives rise to thinking about responses and valuations from the culture. This gives a multidimensional character to the current theme.

Keywords: worldview, solidarity, values, systemic approach, complexity

Introducción

El pueblo q'eqchi' asentado en la zona montañosa de las verapaces y lugares aledaños, como la Sierra de las Minas, las cuencas de los ríos Cahabón, Polochic, Chixoy y la Pasión. Su dinámica de vida en la actualidad permite ver una práctica rodeada y determinada por ciertos patrones que se han cultivado a lo largo de la historia, siendo transmitido mediante procesos de enseñanza práctica y oral de manera hereditaria. Este pueblo se caracteriza por llevar una vida repleta de elementos que conforman su cosmovisión, su identidad, situación que ha servido como una estructura y fuente de conocimiento que ha permitido contar con una pedagogía propia construida alrededor de las prácticas del cultivo del maíz.

Por lo que es de mi interés analizar el tema desde enfoques teóricos distintos como la de Foucault que plantea la biopolítica para referir conceptos que “ritualizan la existencia de las personas, que también sirve para controlar el comportamiento y la conducta de las personas, recibiendo una fuerza somática con carácter punitiva” (Foucault 1976, 22), pero que, para los q'eqchi', esta fuerza no es solo política, sino que biológica y cósmica, porque rigen su complejo sistema de existencia.

También la teoría de las ciencias de la complejidad de Edgar Morín que corresponde al reconocimiento del valor del conocimiento y los saberes que existen en las sociedades humanas, de las vivencias, prácticas y formas de vida, experiencias de desarrollo y modelos de aprendizajes, abordajes y transformaciones de las realidades, que se han practicado desde tiempos históricos, pero que no han sido comprendidos como tales, sino que, han sido interpretados desde otra realidad dominante (E. Morin 2008). Y, por otro lado, un “pensamiento biocósmico” de los pueblos indígenas que ha existido desde hace muchos años (LeGoff 1991, 202). Es la que le da sustento al pensamiento indígena desde la postura tradicional de la ciencia occidental.

Así que, nada ocurre por pura casualidad, sino que, todo corresponde a una acción inicial, que emana del universo real. En tal virtud, el llamado al distanciamiento social, las normas de higiene, el cuidado hacia los ancianos, salir solo en casos necesarios, consumir productos sanos, no consumir animales exóticos, etc., son de vital importancia para mantener el bienestar personal y comunitario. Esto está relacionado con la vida en armonía con la naturaleza y corresponden a patrones de conducta que se han dejado de practicar por la invasión de modelos de culturas de consumismo.

Contenido

En el contexto de la presencia del Coronavirus, resalta y se puede comprobar el empobrecimiento espiritual, la exclusión y la marginación de los semejantes, el aprovechamiento, y como indica el doctor Carlos Maldonado, “la vida se reduce al empleo, el amor, el sexo, la salud, la enfermedad, la calidad de vida, el bienestar, la familia a su vida económica, la persona

como individuo” (Maldonado 2016), el uso innecesario e irracional de los recursos naturales. Todo se ha particularizado, se ha perdido el interés de conocer los fenómenos desde su complejidad total.

Por lo tanto, los pueblos indígenas aprovechan para poder retomar su historia, en resurgir sobre las bases de sus principios y valores milenarios, frente al irrespeto a los seres de la naturaleza y su entorno. Al consumo de productos que la madre naturaleza provee y rechazar todo aquello que ya viene alterado genéticamente, ya que esto solamente ha servido para debilitar no solo las defensas, sino a alterar todo el sistema complejo en la que se han constituido dichos pueblos, mediante la cual han desarrollado todos sus saberes.

Dichos pueblos han aprendido todo el cumulo de saberes mediante la interacción con la naturaleza. Los aprendizajes lo han recibido de la convivencia con los cuatro elementos fundamentales (Swimme 1998) de la naturaleza: 1). El elemento tierra, quien generosamente ha proveído del alimento, lo que incluye vegetales, frutas, semillas; así como también la carne y los minerales como la sal y otras fuentes de energía, y el soporte para poder construir su morada. 2). El agua es el otro elemento que ha nutrido de aprendizaje a los pueblos nativos, el agua es fuente de nutrientes para la vida, encargada de mantener el cuerpo hidratado, pero, además, ha servido de medio de transporte, útil también para la higiene personal y familiar, además de proveer la carne y toda clase de animales acuáticos. 3). El aire, elemento primordial que da la vida desde el nacimiento, sana los ambientes contaminados, transporta a las aves, las semillas y el polen, así como mueve las nubes para que llegue la lluvia. 4) Mientras tanto, el cuarto elemento es el fuego, que además de su acción primordial que consiste en quemar, tiene el poder de transformar la materia, aparte de proporcionar su luz que alumbra la oscuridad, el fuego nutre de calor, de entusiasmo y sirve de homenaje a la misma naturaleza.

Así como tiene un poder de destrucción, también permite el resurgimiento de la vida que, en compañía con el agua, recrean la existencia de la naturaleza. Acto confirmado en el Popol Wuj con el renacimiento de los hombres gemelos que antes fueron convertidos en ceniza (Sam Colop 2015). Estos conocimientos adquiridos de la naturaleza y sus elementos, generaron una gran civilización, lo cual, condujo a dejarlos plasmados en sus sistemas de conteo del tiempo, en sus técnicas de trabajo, en sus modelos de vida y en sus mitos. Pero que poco a poco ha sido alterado y trastocado por el contacto con otras culturas, cambiando los patrones de vida, destruyendo las formas de pensar, vulnerando la existencia de las nuevas generaciones.

Con seguridad, siempre ha habido contagio con virus, bichos y enfermedades, pues todos los seres de la naturaleza cuentan con sistemas de defensa para protegerse y para extender su espacio para no ser molestado. De esa manera, se ha aprendido a convivir de forma armónica, tratando de respetar la naturalidad del medio ambiente, al reconocer que todo lo que existe tiene vida y una razón de su existencia, por lo tanto, se merece respeto. Esa es la forma de ver el mundo desde el pensamiento de las comunidades indígenas, un sistema complejo de vida, de elementos, de identidades.

Por esa razón, cualquier enfermedad, cualquier mal o sufrimiento, son fenómenos que han servido para aprender y volver la mirada hacia atrás y retomar el camino que muchas veces se desvía, se abandona o se olvida; y cada vez que se olvida, se descuida o se altera, se rompe el equilibrio, se degrada y se vulnera a los demás seres de la naturaleza; algunos que dependen directamente de los otros, mientras que otros, dependen relativamente en una cadena, como dice la teoría de los fractales.

El coronavirus, ha sido la oportunidad para valorar la forma propia de vivir en las comunidades, en familia. Y también ha sido una oportunidad para aprender a transmitir los conocimientos para poder prevenir la enfermedad. Lejos del confinamiento, lo que más resalta es la forma de consumir productos propios de las comunidades, cultivados de manera local y así alejarse del consumo de productos industrializados, que generalmente no son totalmente nutritivos, y demasiado caros.

Rafael Girard (1976) habla de la formación de la cultura y siguiendo lo que dice el Popol Vuh, describe a los seres que encarnan la gente y la cultura de la época. Así expone que en la Primera Edad, una edad primitiva, la tierra fue habitada por gigantes, que vivían en las cuevas. En la Segunda Edad, fue habitada por los señores Keme, quienes desarrollaron la técnica de la trascendencia del conocimiento y construyeron Xibalba. Posteriormente, una Tercera Edad, muestra el desarrollo e incorporación del trabajo de la mujer, en el sentido de iniciar el cultivo de la horticultura, los tejidos, la construcción de ranchos de madera, etc. y finalmente la Cuarta Edad corresponde al descubrimiento del maíz, propiamente dicho, la domesticación, cultivo y adoración del sagrado grano (Girard 1976).

Así, la siembra de maíz, frijol y otros cultivos se ha intensificado, mediante mecanismos propios. Y los elementos de la naturaleza son de nuevo visibilizados, valorados, reconocidos y transmitidos. Las defensas inmunológicas son reactivadas con el consumo de frutas, yerbas y maíz criollo, que crece junto con la llegada de la lluvia.

Algunos entrevistados al azar, responden al ser cuestionados sobre su postura frente al coronavirus. Indican con aire de emoción y certeza: -a nosotros no nos va a afectar, nosotros comemos chile, yerbas y maíz, no nos busca a nosotros-. Y así, muchos pueblos indígenas, por la incertidumbre, construyeron su mundo alrededor de mitos, rituales y de dioses, pero no por simple ignorancia, sino porque así han interpretado la realidad del caos en su momento.

Esto permite entender que somos el resultado de ese caos que dio origen a las partículas subatómicas que, al ser destruidas, dio origen a nuestro cuerpo, nuestro contexto, nuestra realidad. Por eso cada persona “esta interconectado con los sistemas de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento que nos rodea, y fluyen a través de nosotros” (Briggs 1999), lo que hace pensar a los pueblos indígenas que somos parte de las estrellas, que los animales no son inferiores, sino que constituyen hermanos menores, que el planeta tierra es nuestra madre, que el sol y la luna son nuestros abuelos.

Esta dinámica de vida, puede tener una interpretación desde el pensamiento de Edgar Morín quien plantea la complejidad diciendo que existe una visión que consiste en considerarnos a nosotros mismos en tanto organismos que, estamos constituidos por 30 ó 50 mil millones de células:

“En modo alguno, estamos constituidos por la interacción de dichas células. (...) El universo obedece estrictamente a leyes deterministas y todo lo que parece desorden (agitador, dispersivo) solo es una apariencia debida únicamente a la insuficiencia de nuestro conocimiento. Las nociones de orden y ley son necesarias pero insuficientes. La antigua visión, la visión simplificante (reduccionista), es una visión en la que evidentemente la causalidad es simple, es exterior a los objetos, es lineal” (Morin 2004).

En esta cosmovisión nativa, la enfermedad es concebida como una entidad, un ser, un elemento con vida, y demás, adquiere forma humanoide en el lenguaje particular. Y al suceder esto, también se considera que tiene espíritu, tiene sentimiento, emociones, necesidades y deseos. El hecho de conseguir una concepción de forma humana, también adquiere conductas tan humanas que es capaz de nutrirse, alimentarse, también camina, llega, pasa, se retira, escucha y por supuesto mira.

En estos términos también existe la idea que, al concebir una enfermedad como forma humana, también puede tener características femeninas o masculinas, dependiendo de su comportamiento. Lo que puede ser tema de otras investigaciones.

Y lejos de caer en conformismo, se tiene la idea de aprender o encontrarle sentido a la enfermedad y convivir con ella. El sufrimiento, el dolor, el caos, se torna una buena oportunidad para aprender, para reencontrarse, para volver a retomar el camino y darle sentido a la vida. Vale la pena la reconciliación con el hábitat humano.

Conclusiones

El pensamiento de los pueblos, basado en la teoría biocósmica, es desconocida por el pensamiento lineal, estructural que categoriza como mágico a los saberes y prácticas de los pueblos indígenas, mientras que el conocimiento occidental recibe el nombre de conocimiento científico, por el determinismo absoluto.

Estar frente a un fenómeno como el contagio del Coronavirus, exige hacer un llamado para tomar todas las medidas epidemiológicas, pero, sobre todo, a hacer conciencia y aprender a convivir de nuevo con la biodiversidad, considerando que la misma naturaleza nos puede proteger si aprendemos a respetarla. Esto lo hace un terreno inexplorado.

Es necesario aprender a escuchar el viento, las olas, la lluvia, el trinar de las aves y el aullido de los perros y otros animales, aprender a comprender las señales que emite la naturaleza, a interpretar los movimientos cósmicos del tiempo, y las señales que emite el cuerpo humano. Solamente así, comprenderemos la multidimensionalidad de los conocimientos de los pueblos indígenas, lo que puede ser la luz por donde se pueda iniciar.

Vale reflexionar sobre el poder del hermanamiento, de la solidaridad que se ve ahora refleja, de poder llegar a quitar el valor monetario de las cosas, como los alimentos, y alcanzar una dimensión de ayuda, de apoyo, de unidad, de hermanamiento. Encontrar una contradicción en la concepción de la ancianidad, por ejemplo, en los países en donde está azotando el virus, han llegado a desvalorar el papel de las personas de la tercera edad y han llegado a prescindir de sus vidas, para prestarle atención a los más jóvenes. Mientras que, en la cosmovisión de los pueblos indígenas, los ancianos ocupan un papel elemental por cuanto constituyen los principales, los sabios, los guías. Por lo tanto, se merecen mucho respeto y cuidado.

Sin embargo, dichos mecanismos de prevención y protección, solamente pueden ser activados mediante la implementación de estrategias que no degraden más el medio natural, respetando los límites hasta dónde se puede llegar, no imponiendo ideas y corrientes de pensamientos importados, y a aprender a comportarnos como humanos y como la naturaleza lo ha creado. Retomar el camino de nuestros antepasados, ahora con la ayuda de la ciencia y la tecnología, sería un gran éxito.

Referencias

- Briggs, John & Peat, Dabid. Las siete leyes del caos, las ventajas de una vida caótica. Barcelona: Grijalbo, 1999.
- Foucault, Michel. Genealogía del racismo. Argentina: Altamira, 1976.
- Girard, Rafael. Historia de las civilizaciones antiguas de América. Madrid: Editorial del Istmo., 1976.
- LeGoff, Jacques. El orden de la memoria, el tiempo como imaginario. Barcelona: Paidós., 1991.
- Maldonado, Carlos. Complejidad de las ciencias sociales. Y de otras ciencias y disciplinas. Colombia: Ediciones desde abajo, 2016.
- Morin, Edgar. La epistemología de la complejidad. Epistemology of complexity. 20 de febrero de 2004. https://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html (último acceso: 14 de mayo de 2020).
- Morin, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Colombia: Editorial Gedisa, 2008.

Sam Colop, Enrique. Popol Wuj, traducción al español y notas de Sam Colop. Guatemala: Cholsamaj, 2015.

Swimme, Brian. El universo es un dragón verde, un relato cósmico de la creación. Santiago de Chile: Sello Azul, 1998.

Sobre el autor

Juan Tzoc, es profesional de la educación, graduado de licenciatura en la Universidad Rafael Landívar y maestría en la Universidad de San Carlos de Guatemala; ha sido docente universitario, investigador y asesor de trabajos de graduación en la URL, UMES y USAC-CUNOR a nivel de licenciatura y maestría. Consultor para el MINEDUC e instituciones relacionadas a educación, investigación, desarrollo y pueblos indígenas; estudiante de doctorado en investigación en el CUNORI.

Este texto está protegido por una licencia
[Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Es libre para compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y adaptar el documento, remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de atribución: debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.